

02/2017

2 de febrero 2017

*Fernando Prieto Arellano**

Los 'símbolos' y 'contrasímbolos'
de la guerra: significado y
estrategia de las ofensivas contra
el Estado Islámico en Irak y Siria

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Los 'símbolos' y 'contrasímbolos' de la guerra: significado y estrategia de las ofensivas contra el Estado Islámico en Irak y Siria

Resumen:

El combate contra el Estado Islámico, que en el terreno militar podemos ejemplificar en las ofensivas sobre las ciudades de Dabiq, Mosul y Raqa, es también y de modo muy especial una guerra entre «símbolos» y «contrasímbolos» en la que se enfrentan una visión estricta y hermética del islam y una conjunción de elementos diversos, no todos islámicos, dejando como telón de fondo el rol de Occidente en una pugna cuya dimensión profunda no es capaz de entender.

Abstract:

The battle against the Islamic State, which in its military dimension we can exemplify in the offensives on the cities of Dabiq, Mosul and Raqa, is also and in a very specific way a war among "symbols" and "counter-symbols"; a war waged by an hermetic and closed view of Islam against a combination of diverse elements, not all Islamic, leaving behind the role of the West in a struggle whose deepest dimension we seem unable to understand.

Palabras clave:

Símbolos, contrasímbolos, herejes, impíos, terrorismo, Califato, estrategia.

Keywords:

Symbols, counter-symbols, heretics, impious, terrorism, caliphate, strategy.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Introducción: El valor de los símbolos como elemento de combate

En toda guerra o, por extensión, en todo conflicto los «símbolos» tienen un valor fundamental para entender el planteamiento de los grupos en combate y de quienes los apoyan o los padecen. Cualquier judío sufre de inmediato un escalofrío al ver la imagen de una esvástica y cualquier ruso mayor de 50 años siente no poca inquietud si pasa, incluso hoy día, por la plaza moscovita Lubianka, donde en su tiempo estuvo la sede central del KGB.

El primero es un símbolo, es decir un icono que ha adquirido un significado propio ligado a un hecho concreto que ha causado un dolor enorme e inolvidable a un pueblo, en particular, y a la humanidad entera de modo más amplio. El segundo es una «cosa», un objeto, un elemento concreto, donde se llevaban a cabo unas prácticas que para una parte importante de la población suponen el «símbolo» de una época oscura, o -por decirlo de un modo más preciso- de una época compleja llena de prácticas oscuras y siniestras, por otra parte nada nuevo hasta hoy, aunque los símbolos hayan variado.

Eliminar el valor de los símbolos es quizá una de las tareas más difíciles a las que se enfrenta cualquier estrategia. Su arraigo, la profundidad de sus raíces en el humus del inconsciente colectivo es tal que cuesta incluso generaciones erradicar su carácter y desposeerlo de lo que podríamos denominar «potencia semántica».

La guerra que se libra en Siria, con su ramificación en Irak, es un ejemplo perfecto del valor de los símbolos. Muchos de ellos los conocemos, por desgracia, ya que su principal impulsor, el grupo terrorista Estado Islámico (EI), se encarga de transmitirlos con abundante profusión de medios técnicos, literarios y políticos. Otros, por el contrario, nos resultan menos familiares; incluso me atrevería a decir que no llegamos a percibirlos en esa dimensión. En Occidente, sobre todo, propendemos con excesiva facilidad a analizar los acontecimientos de Oriente con criterios cartesianos, estableciendo el elemento racional como factor clave para hallar unas respuestas que, en la gran mayoría de casos, no están vinculadas a la razón, sino al inconsciente colectivo, al sustrato más profundo de unos pueblos a los que, por mucho que nos empeñemos en decir lo contrario, no conocemos, no entendemos y, lo que es peor, tampoco sabemos qué hacer para

conocer, entender y, en definitiva, ayudar (y en su caso combatir, cuando se trata de este tipo de facciones extremistas) con eficacia.

En este artículo vamos a explorar tres episodios bélicos concretos dentro del rompecabezas del conflicto sirio e iraquí (las ofensivas antiyihadistas sobre las ciudades de Dabiq, Mosul y Raqa) e intentaremos arrojar luz en un asunto que si solo contemplamos de manera superficial se nos quedará prácticamente a oscuras, en una penumbra conceptual que nos impedirá percibir con nitidez su dimensión completa. No digo que sea una tarea fácil; es más, asumo que se puede percibir esa realidad desde otros puntos de vista y con otras fuentes de luz que pueden chocar o interferir con la nuestra. Sin embargo, estoy convencido de que cualquiera que siga la evolución del conflicto en Siria e Irak y, más concretamente, de la lucha contra el Estado Islámico, tendrá claro que no estamos combatiendo simplemente a una banda terrorista o a un grupo armado de ideología totalitaria, sino que nos enfrentamos a un actor mucho más poderoso, dotado de un corpus ideológico y simbólico macizo y para el que los mensajes y la propaganda no son simples soflamas ocasionales producto de las circunstancias y de una mera voluntad de captar prosélitos y combatientes. Bien al contrario, la iconografía (simple, sobria, austera y por todo ello evidente) y los mensajes del EI obedecen a un patrón muy claro, cuyas fuentes se encuentran en los mismos textos sagrados musulmanes y cuya pretensión es la de que se sometan a un entendimiento literal, ajenos a cualquier valoración polisémica y siempre sin el menor atisbo de examen o crítica.

De entrada, deberíamos volver sobre nuestros pasos intelectuales y regresar a la misma denominación del EI: Estado Islámico. Es decir, los jefes del grupo, sus combatientes, sus partidarios y aquellos que tienen la desgracia de soportarlos en las zonas que controlan saben que no son una simple partida de individuos armados que toman una ciudad para atrincherarse en ella y que roban, matan o extorsionan por mero bandidaje. Verlo así es no ver nada o verlo a través del ojo de una diminuta cerradura. Este grupo yihadista/terrorista tiene un afán de pervivencia, de configuración de una estructura de poder concreta, tangible, definida, con límites precisos y objetivos, con planteamientos y criterios muy concretos. No buscan matar y huir. No aspiran a ser una guerrilla consciente de que su lucha es de efectos inmediatos pero de reducido alcance a medio y largo plazo. Por el contrario, sus pretensiones son a futuro pero con cimientos hundidos en el

presente, *hic et nunc*. Como cualquier guerrilla o grupo terrorista, golpean donde, como y cuando pueden. Como cualquier ejército, saben perfectamente elegir sus objetivos y planifican sus acciones. Como cualquier estado confieren un sentido finalista a su modo de actuar.

Y por ello se llaman «Estado» e «Islámico». Y por ello destruyen y atacan los símbolos de los infieles, de los herejes, de los apóstatas. Y por ello son totalitarios. Simples en la ejecución, pero de una complejidad intelectual extraordinaria en el significado de esos actos.

Este criterio no es nuevo, y podemos encontrar referencias muy interesantes en autores como el comunicólogo marxista (o neomarxista) alemán Harry Pross, quien ya a comienzos de los años 80 del siglo XX publicaba un ensayo titulado *Zwänge. Essay über symbolische Gewalt* (traducido al español como *La violencia de los símbolos sociales*), en el cual nos presentaba muy agudamente cómo el Estado es una «unidad de espacio» limitada por signos.¹

El Estado implica orden y el orden lo definen signos. Como dice Pross:

« (...) orden no es expresión de algo metafísico, sino una constelación de signos físicos que alguien da a otro alguien con una interpretación más o menos comprensible, adquiriendo así **validez**».²

Esos signos y ese orden están muy claros para el EI. Su mera denominación ya implica orden y simbolismo, pero poca o nula abstracción o metafísica. Tiene voluntad de quedarse y, sobre todo, de quedarse tras haber erradicado todos los símbolos anteriores y una vez que ha vertido disolvente sobre cualquier símbolo contrario a su visión, a su cosmovisión. Esto no lo hace una banda terrorista cualquiera, cuya propaganda es mucho más metafísica, incluso mucho más promisoria y benigna. Promete el paraíso en la Tierra, la libertad y la felicidad. El EI no cae en esa ingenuidad. No promete el paraíso en la Tierra, sino en el Cielo, y solo para aquel que se lo gane haciendo la yihad. No promete la libertad sino la estabilidad y no se compromete a facilitar la felicidad, sino que

1 Pross, Harry: *La violencia de los símbolos sociales*. Versión castellana de Vicente Romano García. Anthropos. Madrid. 1983. P.109

2 *Ibidem*. P.108. La negrita es del autor de este artículo. La palabra va en cursiva en el original.

sostiene que el ser humano solo puede alcanzar algo parecido a ella si obra en estricta conformidad con lo que está escrito en los textos sagrados.

En definitiva, se trata de «fundar» un nuevo Estado, basado en un nuevo «orden», cimentado en unos nuevos «símbolos». Lo más llamativo es que todos esos elementos nuevos lo son precisamente porque son antiguos y, a juicio del EI y de sus exégetas, habían permanecido durante siglos entre las sombras de otros elementos espurios. Ese nuevo Estado tiene unas características concretas y un nombre bien elegido, Califato. No es una denominación gratuita ni se dota de unos símbolos elegidos al azar. Desde el punto de vista semántico, político e histórico significa la vuelta a la Edad Clásica del islam. Trasladado a nuestros días, significa, sencillamente, regresar al punto donde el hombre se desvió de la «recta vía» y reemprender el que los yihadistas consideran «el camino correcto». Sin alteraciones, rodeos o tergiversaciones. Cada hito de ese camino es un versículo del Corán y cada losa sobre la que se camina es una sentencia o hadiz. No hay otra vía, consideran ellos, porque esta es LA vía. Por consiguiente se trata de refundar un Estado que había permanecido latente o incluso sepultado entre las sombras. Esclarecidas estas, aparece nítido a los ojos de los que el EI considera los verdaderos creyentes y listo para aplastar a los apóstatas.

Como bien apuntaba Pross:

« (...) los “fundadores de Estados” destruyen primeramente una constelación dada de signos, a fin de dictar otra nueva constelación simbólica (...). De este modo, la revolución exitosa se apoya con su nuevo orden en signos que estaban ya disponibles».³

El EI lo único que hace es recurrir a la tradición y a la lectura literal del Corán. Es decir, su corpus ideológico es literalista, basado en lo que el filósofo francés Philippe-Joseph Salazar denomina «cultura del razonamiento analógico»⁴, la cual se nos escapa porque no la comprendemos y, como indica este autor:

3 *Ibidem*. P. 109. Entre comillas en el original.

4 Salazar, Philippe-Joseph. *Palabras armadas. Entender y combatir la propaganda terrorista*. Anagrama (Colección argumentos). Barcelona. 2016.

« (...) la reducimos a la alternativa que nos resulta familiar: interpretación literal (por tanto, falsa), interpretación abierta al debate (por tanto, verdadera). No entendemos la fuerza de la analogía que anima la propaganda del Califato».⁵

El literalismo como arma de guerra. El mensaje como elemento estricto de combate. «Símbolos» y «contrasímbolos»

Hacia un uso beneficioso del literalismo en términos estratégicos

Quizá lo primero que debería tener en cuenta Occidente es que cualquier otra denominación distinta de Estado Islámico que se emplee para referirse a este grupo terrorista supondrá un error político y estratégico y una tautología conceptual. Hablar de ISIS o de DAESH para no querer decir Estado Islámico -como si con eso minimizáramos el impacto, la perversidad y las intenciones del grupo- supone incurrir en una tautología pues, sin pretenderlo, se dice lo mismo que no se quiere decir. Y es este un error en el que han caído prominentes políticos de países clave en la geopolítica occidental, como Estados Unidos, Francia o España.⁶

En otras palabras: si nosotros decimos «Daesh», estamos utilizando un acrónimo árabe que identifica a *al-Dawla al-Islamiya al-Iraq al-Sham*, o lo que es lo mismo, *Islamic State of Iraq and Siria* (ISIS), lo que traducido al español nos da Estado Islámico de Irak y Siria, o, de manera más simplificada, Estado Islámico, como bien apunta la Fundéu en su página web.⁷ ¿Se observa algún cambio por usar un nombre u otro? ¿Es más o menos «legítimo» el grupo terrorista si se le designa con un acrónimo en árabe o en inglés? ¿Se obtiene alguna ventaja táctica o estratégica si renunciamos a llamarlo Estado Islámico? ¿No es todo esto nada más que un mareante juego tautológico con el que perdemos un tiempo precioso mientras discutimos si son galgos o podencos, cuando en realidad son galgos y podencos a la vez?

5 Ibídem. P.20

6 <http://www.elperiodico.com/es/noticias/internacional/por-que-llaman-daesh-estado-islamico-4696368>

7 <http://www.fundeu.es/recomendacion/estado-islamico-de-irak-y-el-levante/>

Cuesta mucho entender este planteamiento, máxime si tenemos en cuenta que nunca nadie ha tenido reparos en, por ejemplo, llamar por su nombre al Ejército Republicano Irlandés (IRA) o a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que, obviamente, no son en términos de legalidad democrática e institucional ni una cosa ni otra, sino solo grupos terroristas, el primero inactivo desde 1998 tras la firma de los Acuerdos de Paz para Irlanda del Norte, y las segundas a punto de desmovilizarse y de entrar en la vida política colombiana si, como parece, tiene éxito el polémico (y agónico) acuerdo alcanzado con el Gobierno del presidente Juan Manuel Santos.

¿Era más legítimo el IRA o son más legítimas las FARC? ¿Eran menos sutiles los gobiernos británicos que combatieron a la organización terrorista norirlandesa o acaso lo fue el Gobierno colombiano que logró el acuerdo de paz con la guerrilla? ¿Llamar a esos grupos de otro modo habría cambiado en algo las cosas, habría acortado la duración del combate, habría desmoralizado de manera irremediable a los terroristas? Quizá la respuesta la podemos encontrar en el propio miedo que genera la verdad: nuestro enemigo es el EI, un estado -terrorista, en efecto-, que actúa y se comporta como un estado allí donde puede hacerlo. No es una banda de lunáticos (que también) que se creen que han fundado un estado. El drama radica en que lo han fundado de verdad; lo mantienen vivo, intentan expandirlo y, allí donde existe, actúa con criterios y mecanismos de estado. A eso nos enfrentamos y eso es lo que los gobernantes occidentales tienen miedo de exponer a la opinión pública, a la que se empeñan en explicar que se está librando simplemente un combate contra un grupo terrorista. No; lo que se está librando de verdad es una guerra contra un Estado que ha hecho del terror su recurso favorito y del terrorismo su modo de expandirlo. La particularidad del EI -como con muy buen criterio le indicó en su momento al autor de este artículo la periodista italiana Loretta Napoleoni-, lo que le hace especialmente maligno y al mismo tiempo tan complejo de vencer, radica en que es un grupo terrorista que, por primera vez en la historia, ha constituido un Estado (terrorista) en aquellas zonas donde se ha logrado implantar.⁸

⁸ <http://www.efe.com/efe/espana/portada/napoleoni-por-primera-vez-un-grupo-terrorista-ha-logrado-crear-estado/10010-2557884#> Entrevista concedida al autor de este artículo.

La necesidad de entender el mensaje para combatirlo con eficacia. El enfrentamiento entre «símbolos» y «contrasímbolos»

Quizá sin pretenderlo (o tal vez todo lo contrario) los estrategas iraquíes, kurdos, sirios y turcos que han planificado y continúan planificando las ofensivas sobre las tres ciudades de las que nos ocupamos en este artículo -Dabiq, Mosul y Raqa- han decidido ejercer no solo un acto de fuerza en términos estrictamente militares sino que también pretenden mostrar y demostrar la necesidad de golpear al EI en el ámbito del valor profundo de los «símbolos», de modo que se pueda configurar y pergeñar un nuevo mensaje que en sentido contemporáneo sería considerado propaganda y que en el entorno de la sutileza y la profundidad musulmana va mucho más allá y quizá tiene un valor mucho más profundo que el de la simple recuperación de una ciudad o el haber hecho retroceder y replegarse al enemigo.

Hablamos de «contrasímbolos» cuando nos referimos a esos símbolos que forman parte del mismo mensaje pero que por evidentes razones históricas, políticas, geopolíticas, bélicas y (evidentemente, también) religiosas han mutado en sentido contrario aun partiendo de una raíz común. Dicho de otro modo -y lo veremos con más detalle cuando analicemos de modo específico cada uno de los tres casos- nos encontramos con una batalla entre el Estado Islámico, que pretende ser el depositario único de las más puras esencias del islam, de los símbolos intactos y prístinos del islam, y ejércitos y grupos de combatientes que, en sus diversas variantes, representan la herejía a juicio de los yihadistas. Estos -ya sean iraquíes (el grueso de cuyas fuerzas, aunque no la totalidad de las mismas, lo componen chiíes o kurdos), turcos (cuya visión del islam suní no es del agrado del EI pues la considera lánguida y poco firme) o las fuerzas rebeldes sirias (en las que confluyen turcomanos, asirios y árabes, entre otros grupos, unos musulmanes, otros cristianos y otros pertenecientes a sectas como la yazidí) , con el apoyo de los kurdos sirios- son todos apóstatas, herejes, enemigos de la fe. Si a ello le añadimos que Irán, el faro del chiísmo, apoya incondicionalmente con armas y bagajes al régimen de Damasco y ve con buenos ojos la preponderancia de un gobierno de mayoría chií en Bagdad, y además le unimos el hecho de que las fuerzas iraquíes que participan en la ofensiva de Mosul reciben instrucción, apoyo táctico e incluso logístico y cobertura aérea de una coalición internacional encabezada por Estados Unidos y de la que forman parte varios países occidentales (es decir, «cruzados» en la terminología

yihadista), y que las unidades que intentan liberar Raqa cuentan con apoyo táctico e instructores estadounidenses, deducimos con facilidad que el combate va mucho más allá: no es una simple batalla o sucesión de batallas; es una lucha entre los símbolos, los que representa el Estado Islámico, con su recuperación del Califato como instrumento de gobierno, su bandera negra como la que utilizó el Profeta y su rudimentaria caligrafía como elemento de «pureza», frente a los «contrasímbolos», los que se identifican con los impíos, los politeístas, los desviados, que además reciben el apoyo de los «cruzados». Nada puede haber más doloroso para un yihadista que ser derrotado por una masa de impíos. Y esa es la clave, la pujanza de los «contrasímbolos» como elemento de referencia en la batalla, no solo en el ámbito estrictamente militar, sino -y de manera muy relevante- en el de la pugna de las ideas, en el combate por la eficiencia y la penetración del mensaje. Por eso sigo en este sentido la interpretación que hace el historiador y politólogo sirio afincado en Estados Unidos Sami Moubayed cuando afirma que el objetivo principal del EI es el régimen chií de Bagdad y el régimen baazista/alauí de Damasco, pero no lo es Estados Unidos, pese a las vitriólicas soflamas que la propaganda yihadista vierte contra este país.⁹

Llegados a este punto, quizá deberíamos preguntarnos si Occidente, que en la guerra de Siria ha actuado con manifiesta lentitud y no poca mezquindad política (entendiendo por tal la ausencia de un mecanismo de prevención y respuesta inmediata unificado ante el terrorismo del EI), habrá comprendido ya (o asumido, dadas las circunstancias) que en el combate contra el Estado Islámico hay dos frentes de batalla, uno inmediato -el que se desarrolla en las zonas bajo control físico y territorial del grupo yihadista- y otro mediato- el que hace referencia a los atentados salvajes que algunos elementos aislados (pero perfectamente orientados y dirigidos) del mismo ejecutan en las ciudades occidentales o en Turquía, considerando a este país no como Occidente, pero sí (al menos de momento) como un aliado suyo.

Si la respuesta a esa pregunta es que, en efecto, los gobiernos occidentales prefieren que sean los propios sirios e iraquíes los que neutralicen (si pueden) al EI sobre el terreno, aun contando con la ayuda occidental, mientras que en la retaguardia, en

⁹ Moubayed, Sami: *Bajo la bandera del terror. Un viaje a las entrañas del Daésh*. Península, Barcelona. 2016. P.161.

Occidente, se libra un combate silencioso para eliminar la amenaza yihadista, tendremos que colegir que en el terreno de las ideas, del mensaje, de los «contrasímbolos» elevados ahora a la categoría de símbolos, poco puede aportar Occidente en ese sentido en la zona del teatro de operaciones.

Como bien apunta Salazar:

«Se lance o no se lance una ofensiva militar efectiva contra el territorio del Califato, hay que reconsiderar los términos retóricos de esa iniciativa y admitir que el combate comienza con una guerra retórica en la que el adversario domina una panoplia homogénea que va desde la orden a la analogía, pasando por un arte oratorio penetrante y sostenido por la logística poderosa de un legalismo interpretativo. Y, en caso de negociaciones, lo primero es saber que no bastará con enviar diplomáticos que hablen árabe. Habrá que pensar en islámico, hablar en islámico, argumentar en islámico. Ponerse al nivel retórico del adversario».¹⁰

La reconquista de Dabiq. El símbolo más evidente y el menos valioso desde el punto de vista militar

La caída de un símbolo y la necesidad de replantear una estrategia

El 16 de octubre de 2016, fuerzas rebeldes sirias apoyadas por Turquía se apoderan de la ciudad septentrional siria de Dabiq, uno de los primeros bastiones ocupados por el EI en Siria desde su fundación, en junio de 2014, y expulsan de allí a los yihadistas. La batalla por Dabiq fue dura pero desde luego casi nada en comparación con la que se está librando en Irak por reconquistar Mosul o en la misma Siria por Raqa. Desde el punto de vista estratégico y militar, esta ciudad tiene poco valor, tanto para el EI como para sus adversarios, aunque a estos, no obstante, les permite configurar el cierre de la tenaza por el lado norte de los territorios dominados por los yihadistas.

El valor fundamental de Dabiq radica en su simbolismo. Según la visión catastrofista del Estado Islámico, una profecía atribuida a Mahoma afirma que en Dabiq se libraré la

¹⁰ Salazar, *op. cit.* P. 21.

batalla definitiva, la gran batalla antes del Juicio Final y en ella un ejército musulmán derrotará abrumadoramente a otro «de romanos», es decir de infieles. Ese es el valor de Dabiq: ser el escenario del Armagedón de acuerdo con la visión islámica y, sobre todo, con la lectura maximalista y literalista que los yihadistas hacen de los textos sagrados.¹¹

Para el EI Dabiq era la ciudad desde la que irradiaría la luz del califato; el símbolo del califato. Un símbolo con poco valor militar, estratégico o económico, como sí lo son Raqa y Mosul, pero de extraordinaria importancia en el inconsciente yihadista. Es un símbolo casi intangible, de un valor subjetivo, solo apreciable por quienes siguen a pies juntillas las doctrinas del grupo. Quizá, y como indica el arabista estadounidense William McCants, es la referencia a partir de la cual los yihadistas pueden extender los dominios del califato y ampliar sus fronteras hasta el Día del Juicio.¹²

Precisamente ese valor intangible le sirvió al EI para denominar *Dabiq* a su principal órgano de expresión y propaganda. Una revista magníficamente editada, con profundos análisis y comentarios, muy alejada de los órganos convencionales de propaganda de un grupo terrorista clásico; quizá, tal vez, por la densidad de sus contenidos, parecida a los órganos de propaganda utilizados en su tiempo (e incluso hoy en día) por algunas organizaciones o grupúsculos de extrema izquierda, que glosaban y analizaban a los principales teóricos del marxismo-leninismo, siempre con una visión amable de sus afirmaciones, sin asomo de crítica alguna, con un criterio más pedagógico que analítico y con la finalidad clara de calar en la mente de aquellos a quienes esos textos van dirigidos. En este último caso las «masas obreras» o, mejor dicho, aquellos de sus componentes que pueden integrar la «vanguardia del proletariado» a la que se suman los intelectuales, los campesinos, los militares, etc. En el caso de *Dabiq*, esas masas serían los verdaderos creyentes, los verdaderos seguidores del mensaje del Profeta; los que no están contaminados por lecturas o interpretaciones tan posteriores como disolventes; la verdadera «vanguardia» del islam, que, a diferencia de la «vanguardia del proletariado», no tiene que servir solo de faro y guía al resto de la *umma*, sino que debe esforzarse en hacer que toda la *umma* sea una entidad monolítica, de pensamiento único, ajena a cualquier tentación librepensadora o de relajación en el planteamiento

11 En este sentido, es muy interesante la lectura de McCants, William: *El apocalipsis del ISIS. La historia, los objetivos y la estrategia del Estado Islámico*. Deusto. Barcelona, 2016

12 McCants. *Op.cit.* P. 25.

vital. En otras palabras, toda la *umma* tiene que ser una vanguardia, dirigida por el califa, que es el sucesor del Profeta. No se trata de seguir a una casta dirigente, sino de servir a los dictados de los textos sagrados según fueron escritos, sin fisuras ni dobleces y bajo la dirección de un guía, que es jefe político, religioso y militar. Y todo ello, como apunta McCants, bajo una bandera, la bandera negra con la *shahada* escrita en blanco (*No hay más Dios que Dios y Mahoma es su Profeta*) que, según algunos textos islámicos, flamearon las huestes del Profeta.¹³

Sin embargo, esta visión apocalíptica del islam, con el Juicio Final y demás tesis similares, había ido quedando relegada en el imaginario colectivo de buena parte del sunismo moderno, que incluso reprochaba a los chiíes su obsesión por el retorno del Mahdi y el fin de los tiempos¹⁴ y su invocación constante a la imaginería y la adoración a otros que no fueran Dios, con el consiguiente «riesgo» de incurrir en la idolatría.

El Estado Islámico retomó esa imagen del Juicio Final, la elevó a la categoría de dogma irrefutable y se sirvió de ella para configurar el elemento sustantivo de su propaganda. Como ya hicieron en su tiempo los abasíes, con los que el EI guarda no pocos elementos de contacto.

*El apocalipsis, el califato y la revolución eran inseparables, igual que lo son para el EI.*¹⁵

Obviamente, con la caída de Dabiq, el EI se vio obligado a replantear su estrategia, especialmente en el ámbito de la propaganda. No habría tenido sentido seguir llamando *Dabiq* a su órgano de difusión cuando la ciudad ya no estaba en poder de los yihadistas. Habría sido malinterpretado por las masas y, por qué no, quizá hubiera motivado no pocas chanzas entre los enemigos. La revista deja de publicarse en el verano de 2016 (ya antes de la caída de ciudad), con lo cual podemos entender que la dirección del EI ya daba la batalla por perdida incluso meses antes de que esta derrota se consumase definitivamente.¹⁶ Obviamente, era necesario mantener un órgano de difusión y

13 Ibídem. P. 33

14 Ibídem. P.42.

15 Ibídem. P. 41.

16 Véase Reinares, Fernando: *De Dabiq a Roma: Estado Islámico muta y eso concierne a la UE*. En http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/comentario-reinares-de-dabiq-a-roma-estado-islamico-muta-y-concierne-ue

propaganda activo y con las mismas pretensiones intelectuales y dogmáticas que *Dabiq*, por lo que se imponía crear una nueva revista con un nombre que tuviera la suficiente potencia semántica como para seguir impactando en las masas. Era el momento de *Rumiyah*.

¿Supone 'Rumiyah' un cambio de orientación en la batalla del EI?

Rumiyah en árabe clásico significa Roma. Dicho de otro modo, si *Dabiq* es el lugar donde tendrá lugar la batalla final antes del Juicio Final, Roma es el corazón del imperio de los cruzados, el epicentro de la cristiandad. *Rumiyah* es un buen nombre, muy indicativo, para designar al nuevo órgano de propaganda del EI, pues se refiere al corazón simbólico del enemigo, del otro gran enemigo. De hecho, como indicaba antes, en las profecías se habla de la derrota de un ejército «de romanos» y desde hace varios años Roma aparece como un objetivo (al menos teórico) del Estado Islámico, como apunta McCants.¹⁷

Más allá de este planteamiento, debemos ir al terreno de lo concreto para considerar que el EI se está dando cuenta de que tiene la batalla perdida en Siria e Irak. En el plano territorial y militar, la presión que está ejerciendo sobre ellos la coalición de países que apoyan al gobierno de Irak, sumada a la que ejerce el régimen sirio con el apoyo de Irán y Rusia (si bien la acción de Moscú está por completo al margen de cualquier compromiso de acción común con Occidente, de manera que su propósito fundamental es mantener en el poder y a cualquier precio al régimen del presidente sirio, Bachar Al Asad), está debilitando la resistencia de los yihadistas sobre el terreno, no sin un gran esfuerzo y enormes pérdidas, pero sí de un modo tan concreto como inexorable. No obstante, como veremos enseguida, Mosul todavía no está por completo bajo control de las fuerzas iraquíes y aún queda mucho para que pueda darse por liberada Raqa.

Con todo, diríase que el EI está exponiendo ya una especie de «plan B», cuya matriz sería expandir e intensificar sus ataques en Europa y en Turquía, sin olvidar el continuo golpeteo contra objetivos chiíes o cristianos en Irak y Siria. Es decir, podríamos estar asistiendo a una reconfiguración de la estrategia yihadista, en la que se pondría más

¹⁷ <http://www.lavanguardia.com/internacional/20161025/411309776906/experto-afirma-que-el-ei-no-existiria-sin-la-invasion-de-eeuu-a-irak.html> Entrevista concedida al autor de este artículo.

énfasis en golpear la retaguardia del enemigo o las ciudades principales de los «cruzados» en lugar de empeñarse en mantener un ámbito territorial cuyo control le resulta cada vez más costoso, consciente (como parece que su dirigencia empieza a ser) de que no han logrado ningún apoyo efectivo y de que la potencia de fuego del enemigo, sumada a la presión en otros ámbitos, como el financiero, dificultan hasta casi hacerla inviable la aspiración de mantener una entidad territorial con aspiraciones de estado.

De este modo, y siguiendo a Reinares, se podría suponer que el EI está redoblando la apuesta en favor de intensificar los atentados en Europa de manera que se siembre aquí la sensación de terror constante e incertidumbre permanente en tanto en cuanto siga habiendo tropas «cruzadas» en Oriente o los «cruzados» continúen apoyando de modo evidente a los «impíos» en su guerra contra los yihadistas.¹⁸

En este sentido, Reinares describe con claridad la que parece ser la nueva estrategia del EI:

«Al enfatizar Roma y su significado como referencia a una profecía atribuida a Mahoma en la que se vaticina su caída tras la conquista musulmana de Constantinopla, los líderes de EI no han hecho otra cosa que señalar de modo más explícito aún el escenario europeo del terrorismo, cuya práctica justifican religiosamente; cabe decir que otorgando a ese escenario europeo una mayor prioridad. Y no hay razón para especular innecesariamente acerca de lo que Roma significa en nuestros días para los adeptos a la organización yihadista que encabeza Abu Bakar al-Bagdadi, pues desde hace más de dos años su narrativa deja claro que para ellos es hoy, ante todo, sinónimo de la Europa cristiana; en definitiva, simplemente de Europa».¹⁹

Evidentemente, es mucho más fácil cometer atentados que mantener un frente de batalla. Asimismo, es mucho más barato enviar a un terrorista o grupo de terroristas a cualquier ciudad de Europa, o reclutar a una serie de ellos de entre los círculos yihadistas que residen en el continente, por el que se mueven con relativa facilidad, no obstante cada vez más comprometida por la acción de los servicios de seguridad e inteligencia de los países europeos. Pese a todos los esfuerzos que se lleven a cabo para evitarlo,

18 Reinares, *op.cit.*

19 *Idem.*

siempre existirá la posibilidad de cometer un atentado como el ocurrido en Berlín las pasadas navidades o de que entre un individuo en una discoteca armado con un fusil automático y cometa una masacre como la de Estambul, la Nochevieja de 2016, sin olvidar, obviamente, las cometidas en Niza, el 14 de julio de 2016; Bruselas, el 22 de marzo de ese mismo año; o París, el 13 de noviembre de 2015.

En términos de guerra psicológica siempre será mucho más sencillo y barato llevar a cabo esas acciones que intentar mantener un «Estado», con dimensión territorial, unas «Fuerzas Armadas» tangibles y visibles y una estructura administrativa concreta y ubicable. Con la apuesta por una praxis eminentemente terrorista, digamos que clásica, el enemigo estaría atemorizado y tendría que invertir grandes esfuerzos en defender y proteger sus ciudades y a sus ciudadanos. Con ello, sin embargo, los yihadistas no habrían logrado una de sus aspiraciones fundamentales, la de constituir un estado (terrorista) del que emanase una retórica y una acción terrorista; un estado-plataforma desde el que llevar a cabo o planificar sus acciones. Pero esto tampoco nos debería confortar demasiado, dado que el EI podría convertirse en un grupo terrorista convencional (dentro de lo que cabe), con una importante implantación (política e incluso física, pese a todos los reveses) no solo en Siria e Irak sino en todos aquellos países donde ha logrado expandir su influencia, como son los del Sahel, el norte de África (en particular Libia), Egipto (en particular en la península del Sinaí), el Cuerno de África o Nigeria, sin olvidar zonas como Afganistán y Pakistán o Filipinas, Malasia e Indonesia.

De este modo, la guerra podría dejar de ser un conflicto regional con ramificaciones y convertirse en un conflicto asimétrico puro de complicadísima resolución y muy difícil enfoque desde el punto de vista táctico, estratégico y político.

Como le indicaba en una reciente entrevista al autor de este artículo el escritor y periodista irlandés Patrick Cockburn «es posible» terminar con el Estado Islámico en cuanto «estado» con implantación territorial concreta, pero no tanto «como movimiento» y grupo terrorista, pues, si fracasa en sus ambiciones estatistas y territoriales, recurrirá a la «a la guerra de guerrillas», y seguirá utilizando el terrorismo urbano como parte de su estrategia, «con los civiles como objetivo».²⁰

²⁰ <http://www.lavanguardia.com/internacional/20161028/411397626502/cockburn-ve-posible-terminar-con-el-ei-como-estado-pero-no-como-movimiento.html> Entrevista al autor de este artículo.

Mosul, o la importancia de acabar con un símbolo con valor estratégico, económico y político real y concreto

Una operación todavía en curso de una dureza extrema. La batalla entre «símbolos» y «contrasímbolos»

El 16 de octubre de 2016, justo cuando se da oficialmente por concluida la reconquista y liberación de Dabiq, las fuerzas de seguridad iraquíes (en particular, las unidades antiterroristas y los cuerpos especiales de la Policía) con el apoyo de los «peshmergas» kurdos y la cobertura aérea de la coalición internacional encabezada por Estados Unidos, comienzan la ofensiva para liberar Mosul, en manos del EI desde junio de 2014 y escenario de la autoproclamación de su líder, Abu Bakr Al Bagdadi, como califa.

En el momento de redactar estas líneas, tres meses después del comienzo de la operación, la zona oriental de la ciudad ya ha sido tomada por las tropas leales al gobierno iraquí, en tanto que toda la mitad occidental continúa aún en poder de los yihadistas. Se prevé un combate durísimo y desde luego todavía largo para que Mosul quede definitivamente liberada y ello, además, a un precio muy alto para el Gobierno de Bagdad.

Sin embargo, Mosul es un objetivo clave y su conquista es fundamental para que se verifique con claridad la pérdida territorial del dominio del EI. Mientras los yihadistas controlen ciudades y territorios a su alrededor, tendrán implantación física, tangible. Solo si las pierden y su dominio se debilita se podrá empezar a hablar de que por fin comienzan a batirse en retirada, al menos en el plano más puramente geográfico y político. Evidentemente, y como ya hemos comentado en otro pasaje de este artículo, otra cosa será cómo se adecúa su planteamiento estratégico a las nuevas circunstancias. Entre otros aspectos, habrá que ver cuál es el destino de Al Bagdadi, quien parece que ha huido de Mosul, según indicó a comienzos de diciembre de 2016 el ministro británico

de Exteriores, Boris Johnson, que citaba informaciones de inteligencia que, no obstante, continúan sin estar plenamente confirmadas.²¹

Pese a lo incierto de su paradero, Al Bagdadi ha seguido haciendo llamamientos esporádicos a la resistencia y a no abandonar la ciudad, la misma en cuya gran mezquita se proclamó califa con el nombre de Ibrahim. Un lugar, pues, que en palabras de Salazar es el equivalente a la catedral de Reims de las entronizaciones reales en Francia.²²

Aparte de su valor intrínseco como nudo de comunicaciones, base de operaciones, centro de movimiento de bienes y servicios, eje de transacciones económicas y contrabando; epicentro de poder, en suma, Mosul es la ciudad que galvaniza y da sentido a la idea territorial del califato. Desde allí se incita y anima a los «verdaderos creyentes» al regreso al territorio califal, a la salida de lo que el EI califica como «territorios apóstatas» y que incluyen entre otros, Arabia Saudí, las regiones del Cáucaso ruso, el Kurdistán o Turquía.²³

El califato, pues, y siguiendo a Salazar es:

« (...) una realidad territorial constituida por esta retórica, una potencia física y elocuente, que aporta a la política una fórmula nueva (...): la aparición de un lenguaje que trasciende las fronteras y pone patas arriba nuestro lenguaje político habitual.²⁴

Si nos fijamos en esta reflexión y observamos quiénes participan en la batalla para liberar Mosul, no nos resultará difícil llegar a una conclusión muy simple: los «apóstatas», los «impíos», los «desviados» se están encargando de llevar a cabo ese combate. Si triunfan y recuperan la ciudad, el mazazo anímico y político que recibirá el EI puede ser demoledor. Otra cosa serán las repercusiones, las consecuencias, las represalias, pero el efecto psicológico y propagandístico será de un valor extraordinario: los «contrasímbolos» se habrán impuesto a los símbolos, al menos en primera instancia.

Por ello, el coste humano y material de la batalla está siendo tan alto. Los yihadistas no se van a rendir con facilidad y, una vez perdida la mitad oriental de Mosul, van a

21 <http://www.elmundo.es/internacional/2016/11/12/582710c5e2704e95608b45cf.html>

22 Salazar, *op. cit.* P.25.

23 *Ibidem.* P. 49

24 *Idem.*

concentrar todas sus energías en aguantar al máximo en el lado occidental, para acceder al cual hay que cruzar el río Tigris que atraviesa la ciudad de norte a sur y no va a ser en absoluto una tarea fácil. A nadie se le escapa que el EI sabe combatir también de forma convencional para poner en marcha lo que autores como Moubayed denominan una «yihad mecanizada»²⁵, de tal modo que consigue combinar las tácticas guerrilleras convencionales e incluso «copia» de Al Qaeda la estrategia de los atentados suicidas para desmoralizar, atemorizar a sus enemigos y ralentizar su avance, con el empleo de artillería pesada, lanzamisiles, fuego de mortero y carros de combate como elementos de guerra convencional.²⁶

Mosul tras la batalla. Una inquietante incógnita

Como suele suceder, una vez ganada la batalla hay que pacificar. Dicho de modo amplio, una vez ganada la guerra es menester ganar la posguerra, y esa es la gran incógnita que se cierne sobre el futuro de Mosul.

No estamos hablando de una batalla convencional, entre ejércitos, uno de los cuales trata de desalojar a otro de una ciudad que pretende recuperar. Esa visión es muy simplista y desde luego totalmente ajena a la realidad que nos ocupa. Hasta la irrupción de los yihadistas, Mosul era una ciudad multiétnica y multiconfesional, en la que se mantenía un equilibrio complejo (pero real) entre suníes, chiíes y cristianos; entre árabes, kurdos, turcomanos, etc. Con la llegada del EI aquel equilibrio se rompió y dio paso al establecimiento de un sistema excluyente y totalitario que se basaba en el exterminio de aquel que no se acomodaba a los estrictos criterios de selección establecidos por los yihadistas, quienes se afanaron por hacer visible su concepto del califato como «ente purificador» mediante ejecuciones públicas sistemáticas y una praxis basada en la exclusión, el terror y la represión, abundantemente publicitadas y divulgadas por los medios más modernos y las técnicas de comunicación más sofisticadas. En definitiva, el EI hizo que Mosul regresara a la Edad Media utilizando para ello la tecnología del siglo XXI.

25 Moubayed, *op. cit.* P.152

26 *Idem*

Sin embargo, hay que preguntarse qué sucederá en la ciudad cuando sean expulsados los yihadistas y qué consecuencias tendrá esto en el futuro político de Irak. Cualquier acción que se tome allí tendrá su efecto en el resto del país y si no se gestiona con cautela y prudencia puede causar un desequilibrio mucho más severo en el ya de por sí complicado panorama iraquí.

No olvidemos que desde la caída del régimen de Sadam Husein, en abril de 2003, los suníes de Irak se han sentido postergados por la preponderancia de la mayoría chií, que, al igual que los kurdos, se está cobrando (y con intereses) la marginación y la represión que sufrió en aquel periodo. Por ello, no debería sorprendernos que volvieran surgir dentro de la minoría suní voces que clamasen por una mayor cuota de autogobierno, especialmente porque aunque muchos de los suníes no comparten los métodos salvajes del Estado Islámico sí pueden interpretar y temer que la limpieza de Mosul de elementos yihadistas comporte una operación a escala nacional contra el sunismo y con la anuencia de Irán, mentor espiritual de los actuales gobernantes iraquíes. Si a ello le añadimos que los kurdos van a sacar (o al menos lo intentarán) notables réditos de su participación en la guerra contra el EI, es evidente que los suníes de Irak intentarán defender su identidad y solicitar alguna salvaguarda que les garantice no quedar marginados. Como señala con agudeza el politólogo André Colling en un artículo publicado en *IPI Global Observatory*, la batalla contra el Estado Islámico será la primera de una serie de disputas entre poderes nacionales y regionales por el control y la influencia en Irak, un país que es improbable que se establezca tras la derrota de los yihadistas y en donde debemos esperar que el terrorismo, el conflicto y la inestabilidad sociopolítica formen parte del paisaje cotidiano durante muchos años.²⁷

Por otro lado, tampoco parece muy claro qué plan se aplicará en Mosul cuando concluya la batalla y no porque no haya ninguno, sino porque, como señalan Saad Aldouri y Renad Mansour en un artículo publicado en la web de Chatham House, «hay demasiados».²⁸ Esta circunstancia puede ser determinante tanto para la conducción de la batalla, que de momento está teniendo éxito aunque a un precio altísimo, como ya apunté en otro

27 Colling, Andre: *When the Dust Settles: Can Iraq's Government Stabilize After Mosul?* En <https://theglobalobservatory.org/2016/10/battle-mosul-iraq-isis-kurds-turkey/>

28 Aldouri, Saad y Mansour, Renad: *What Would Victory in Mosul Look Like?* En <https://www.chathamhouse.org/expert/comment/what-would-victory-mosul-look>

momento, como en la gestión y pacificación de la ciudad, pues si no se produce un acuerdo lo más incluyente posible, con unas pretensiones amplias y no reduccionistas, nacionales y no sectarias, la victoria militar será solo «una solución a corto plazo» que no resolverá los problemas arraigados en Irak y exacerbados desde 2003.²⁹ Por ello, señalan estos autores, los dirigentes iraquíes deberían considerar prioritario asegurar el futuro de Mosul y su población antes que mirar hacia particularismos destinados a afianzar su posición política.³⁰

Raqa. ¿El Stalingrado del Estado Islámico?

El 5 de noviembre de 2016 las denominadas Fuerzas de Siria Democrática (FSD, variopinta coalición integrada por kurdos-sirios, árabes, turcomanos, asirios, etc.) emprenden una ofensiva para recuperar el control de Raqa, la ciudad septentrional siria donde el EI estableció su «capital» y en la que se prevé una resistencia feroz.

No hay que olvidar un dato. La ofensiva de Mosul y la de Raqa obedecen a planes estratégicos diferentes por una razón elemental: no hay un mando unificado conjunto y cada grupo actúa por su cuenta. Existe un enemigo común, el EI, pero no un mando militar estratégico común en su contra. En Irak combaten a los yihadistas las fuerzas de seguridad iraquíes junto a los «peshmerga» kurdos, apoyados desde el aire por la coalición internacional encabezada por Estados Unidos, y en Siria esa tarea (al menos en este caso fundamental) le corresponde a las FSD con el mismo apoyo aéreo y el refuerzo táctico de unos 200 miembros de las Fuerzas Especiales estadounidenses, mientras que Turquía aparece en un segundo -o tercer- plano, quizá a la espera de obtener alguna ganancia en este complejo episodio bélico.

De este modo, una supuesta acción común, con un objetivo compartido, se acaba convirtiendo en dos batallas diferentes -casi en dos guerras distintas, lo que beneficia al

29 «Without a comprehensive political deal being agreed and implemented, the military victory will only be a short-term solution, unable to address the deep-rooted political issues that have produced a back-and-forth since 2003. It could prove nothing more than a band aid, eventually allowing the re-emergence of ISIS, or a reincarnation of it, in the future. Iraqi leaders must prioritize securing the future of Mosul and its population over their own political positioning». En <https://www.chathamhouse.org/expert/comment/what-would-victory-mosul-look>

30 *Idem.*

enemigo, que puede reorganizarse con más rapidez y, sobre todo, perjudica a quienes lo combaten, que al no obedecer a un criterio único (más allá del hecho concreto de expulsar al EI de sus posiciones), pierden fuerza táctica y capacidad de penetración estratégica.

De acuerdo con recientes estudios elaborados en Estados Unidos, la estrategia del EI en Raqa parece bastante simple pero puede resultarle muy eficaz, al menos para ralentizar al máximo el avance de las FSD, lo que propiciaría que las fuerzas yihadistas pudieran reorganizarse si finalmente cae Mosul por completo y si se produce una dispersión de los efectivos que permanecían en esa ciudad iraquí.³¹

Esta estrategia consistiría en reforzar al máximo el inmediato perímetro de seguridad en torno a Raqa y concentrar el grueso de sus fuerzas en el interior de la ciudad. Se dejarían abandonadas las áreas adyacentes y toda la defensa se concentraría en la propia Raqa y en la cercana localidad de Tabqah.

El plan de los yihadistas aparentemente es muy sencillo, ya que consistiría en golpear a las fuerzas atacantes con maniobras de hostigamiento y rápidos repliegues en su avance a Raqa, donde les estarían esperando con todo su arsenal y para cuya defensa montarían una estrategia basada en la guerra de guerrillas, con atentados suicidas, coches-bomba, minas y artefactos explosivos colocados por la calle y muy poca presencia visible de fuerzas hostiles. De este modo, forzarían a un combate casa por casa, en el que no dudarían en utilizar a los civiles como escudos humanos y que desde luego puede suponer un coste elevadísimo a las FSD y sus aliados en términos humanos y materiales.

Parece evidente que, al igual que sucedió en Dabiq, en Raqa se requerirá de la actuación de las fuerzas turcas, que pueden contribuir al empuje desde el norte para vencer la resistencia yihadista en la ciudad. Sin embargo, y como apunta Genevieve Casagrande, si Ankara asume un papel más destacado en esta batalla, ello comportará un riesgo político para sus planes geopolíticos puesto que puede encontrarse de frente con los

31 En este sentido, es muy interesante un artículo de la analista Genevieve Casagrande: *THE CAMPAIGN FOR AR-RAQQA: JANUARY 12, 2017*. [HTTP://WWW.UNDERSTANDINGWAR.ORG/BACKGROUNDER/CAMPAIGN-AR-RAQQA-JANUARY-12-2017](http://www.understandingwar.org/backgrounder/campaign-ar-raqqa-january-12-2017)

kurdos y sus tradicionales reivindicaciones nacionales.³² Al mismo tiempo, y al igual que en Mosul, la fase más crucial de la batalla se va a desarrollar con una nueva administración en Estados Unidos, la que encabeza Donald Trump, quien ha manifestado que va a acabar con el Estado Islámico pero no ha dicho, ni siquiera insinuado, cómo, por lo que el rol de Washington en este contexto para los próximos meses resulta una incógnita.

En todo caso, y una vez más al igual que en Mosul, el resultado y las consecuencias de la batalla de Raqa no se verán en meses sino tal vez en años y, como bien apunta Casagrande, Estados Unidos no debería sacrificar una eventual estabilidad a largo plazo por la obtención de una rápida victoria, que, por otra parte, tampoco lo sería tanto en ningún caso.³³

Por otro lado, tampoco podemos aventurar qué decisiones tomará la dirección del EI una vez que caiga Mosul y, tarde o temprano, suceda lo mismo con Raqa. A fin de cuentas, su estrategia «está prisionera de su prédica», como señala el capitán de fragata Federico Aznar Fernández-Montesinos en un interesante artículo publicado en la revista *Claves*,³⁴ por lo que si obedecen a un comportamiento «militar» tan rigorista como su acción política, pueden tener que dar demasiadas explicaciones a sus acólitos, seguidores, militantes, combatientes y simpatizantes.

Por ello, y aun siguiendo a autores como Cockburn y otros como Gilles Kepel³⁵, que inciden en la hipótesis (por desgracia ampliamente contrastada) de que el EI irá mermando su presencia física tangible en Oriente (considerando como tal los dominios de su autoproclamado «califato»), en tanto mantiene su acción terrorista en Occidente, en particular en Europa, debemos también considerar la tesis de Aznar Fernández-Montesinos en lo tocante a que el grupo yihadista no puede actuar únicamente de ese modo si en un momento dado se estableció territorialmente e instauró nada menos que

32 Ibídem

33 Ibídem.

34 Aznar Fernández-Montesinos, Federico: *Sobre el salvajismo*. En *Claves*. 2015. En http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Nacional/2015/CLAVES_SobreSalvajismo_FAFM.pdf

35 En particular en su última obra, *El terror entre nosotros. Una historia de la yihad en Francia* (Península. 2016), Kepel hace una profunda reflexión sobre la incidencia que el EI tiene en Europa y la capacidad de organización que ha demostrado para planificar y ejecutar atentados.

el Califato. Una reducción a la baja de tales postulados sin una explicación muy convincente y, sobre todo, sin un «símbolo» o conjunto de «símbolos» que la justifiquen puede resultarle muy traumática y lesiva en términos operativos. Y aquí es donde es menester una acción audaz y eficiente de Occidente en Irak y Siria, quizá replanteándose los términos geoestratégicos y ejerciendo una labor no de mero observador sino de actor implicado en la resolución del conflicto, algo que, hoy por hoy, se nos antoja bastante improbable, dadas las complejas circunstancias políticas en que se encuentra.

Conclusiones: Hacia una nueva estrategia para contrarrestar los «símbolos» o cuando se confía en una victoria en modo condicional

La derrota del Estado Islámico sobre el terreno, es decir, la derrota en términos militares, es probable que se produzca pero no será en breve ni a bajo coste. Mosul todavía no ha caído por completo, pues los yihadistas aún retienen toda la parte occidental de la ciudad, cuya toma se prevé muy compleja y durará bastante más de lo esperado. Raqa todavía sigue por completo en poder de los yihadistas y mucho me temo que pasarán bastantes meses hasta que la veamos en otras manos. Tan solo Dabiq ha sido liberada y ello tal vez porque los estrategas del EI, cuya escuela de combate procede en buena medida de la doctrina de antiguos altos mandos del ejército de Sadam Husein, como apuntan varios autores,³⁶ consideraron que no merecía la pena aguantar en una ciudad de nulo valor estratégico por muy relevante que fuera su aspecto simbólico.

Sin embargo, para los yihadistas cada derrota sobre el terreno reviste un significado mucho más profundo. Es una victoria de lo que he denominado «contrasímbolos» frente a los «símbolos» de la más estricta ortodoxia que ellos dicen defender y por los que dicen combatir. En ese sentido, no hay que descartar que sufran un severo contratiempo emocional, pero siguiendo ese razonamiento es igualmente probable que a medida que vayan perdiendo porciones de territorio, aumenten la incidencia y la crueldad de sus

36 Por ejemplo Cockburn:

<http://www.lavanguardia.com/internacional/20161028/411397626502/cockburn-ve-posible-terminar-con-el-ei-como-estado-pero-no-como-movimiento.html> o Morell, Michael: *La gran guerra de nuestro tiempo. La guerra contra el terror contada desde dentro de la CIA. De Al Qaeda a ISIS*. Crítica, 2016. Asimismo en entrevista con el autor de este artículo: <http://www.efe.com/efe/espana/mundo/ei-el-grupo-mas-peligroso-al-que-nos-enfrentamos-segun-exresponsable-de-la-cia/10001-2861919#>

atentados, tanto en Siria e Irak como, y muy especialmente, en Europa, pues allí se encuentra el «segundo frente» en el combate de los yihadistas y allí se concentra una «quinta columna» potencialmente muy peligrosa que solo espera una orden para movilizarse, no de modo general ni a gran escala, pero sí en forma de elementos aislados, que solos o formando grupos pequeños pueden causar un enorme daño en el corazón del continente europeo, como ya hemos visto en varias ocasiones en los últimos tiempos.³⁷

Occidente, en general, y Europa en particular debe recuperar el valor de sus «símbolos», cobrar conciencia plena de ellos, de tal modo que ejerzan un rol de eficaces «contrasímbolos» en la lucha contra el terrorismo yihadista. Evidentemente, esa recuperación, esa revitalización de los «símbolos» occidentales, cuyo máximo exponente -creo que resulta ocioso decirlo a estas alturas- es el estado democrático y liberal, ahora también amenazado por la emergencia de populismos salvadores que presentan remedios no comprobados y dudosamente comprobables si se quiere mantener vivo ese mismo estado tal cual lo conocemos³⁸, pasa por una toma de conciencia clara de los propios gobiernos y ciudadanos occidentales en el sentido de que, aunque sea de relativamente baja intensidad, nos encontramos en una situación de guerra, en la que el enemigo es tangible o intangible según él mismo lo estima oportuno y al que debemos derrotar en un triple ámbito: el puramente político (con el ejercicio de una acción eficaz y eficiente que disuada a la ciudadanía de caer en la tentación populista), el diplomático (con una acción destinada a tender puentes sólidos y consolidar lazos firmes con los países donde más directamente implicado está el EI, de tal modo que se alcance finalmente un plan de acción común en beneficio mutuo y de conveniencia recíproca), y, finalmente, el de la defensa y la seguridad (con un refuerzo de la acción conjunta de los servicios de inteligencia occidentales, un intercambio fluido de información de alcance y una puesta a punto constante de las capacidades militares, sobre todo en lo concerniente al vector de las fuerzas de operaciones especiales). De este modo, Occidente habría concertado del modo más adecuado su acción para hacerla plenamente útil y así podría

37 En este sentido, me remito de nuevo al libro de Gilles Kepel.

38 <http://www.lavanguardia.com/internacional/20161125/412159360369/kepel-yihadismo-aspira-al-triunfo-del-populismo-en-europa-para-justificarse.html>

sentirse plenamente preparado no para ejercer un rol meramente reactivo sino también -y de manera muy significativa- proactivo.

Por otro lado, en esta guerra entre «símbolos» y «contrasímbolos» debemos tener muy en cuenta la posible venganza que los liberadores de las zonas ocupadas por el EI ejerzan en el momento en que se sientan fuertes en esos territorios. No podemos pasar por alto, en definitiva, que en Irak se exacerben los odios entre chiíes y suníes, cuya convivencia ya es más que compleja desde abril de 2003, o que Siria acabe balcanizándose de tal modo que se convierta no ya en un estado fallido sino en un «exestado», salvo que -a falta de mejores o más audaces alternativas- todo el mundo acepte el *diktat* ruso-iraní y sean Moscú y Teherán los que ejerzan el rol de gendarmes en ese país, mediante el apuntalamiento del régimen de Al Asad como precio a pagar por una pacificación local, regional y, por extensión, global.³⁹

Si el Estado Islámico pierde preponderancia territorial y se convierte en una banda terrorista más o menos convencional, es decir, en uno de esos Actores No Estatales de carácter Violento (ANEV), como los denomina el teniente coronel Ignacio Gabaldón García en un ilustrativo artículo,⁴⁰ puede sufrir una merma considerable en el número e intensidad de sus apoyos, lo que le llevaría a una etapa de confusión ideológica y programática. No obstante, esto no significaría que se pudiera dar por acabado al grupo yihadista, todo lo contrario. Al saberse malherido, golpearía donde pudiera, cuando pudiera y como pudiera, y lo haría con toda la violencia, la crueldad y el salvajismo de que fuera capaz. Es decir, pondría en el primer punto de su agenda y de su narrativa un concepto, el de la «socialización del terror», que por desgracia en España no nos es ajeno en absoluto ya que la banda ETA lo publicitó en un momento dado.

Con esa «socialización del terror», el EI se dedicaría a sembrar el pánico en un ámbito, Occidente, que ha sido ampliamente castigado en los últimos tiempos y cuyos ciudadanos se sienten desconcertados cada vez que se produce un atentado de la

39 Sobre este aspecto ya hice alguna mención en mi artículo *En la cuerda floja. El acuerdo nuclear iraní y sus vinculaciones con el futuro de Siria. La nueva geopolítica de Oriente Próximo*. En http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEO125-2013_GeopoliticaOrienteProximo_CuerdaFloja_PrietoArellano.pdf

40 Gabaldon García, Ignacio: *Aproximación al análisis de los actores no estatales de carácter violento*. En http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO01-2017_ActoresNoEstatales_IGabaldon.pdf

magnitud de los de París, Bruselas, Niza o Berlín, y ello pese la evidente entereza cívica que esos mismos ciudadanos demuestran cuando se produce una tragedia de esas dimensiones. Por ello, y aunque pierda terreno, o incluso sea derrotado militarmente, creo que aún estamos muy lejos de vislumbrar la desaparición del Estado Islámico como grupo terrorista. Seguirán atacando, seguirán golpeando y, sobre todo, seguirán causando miedo e inquietud; es decir, mantendrán bien vivo el concepto de «socialización del terror», y esta durará mucho más de lo que podríamos aventurar.⁴¹

Por lo tanto, en mi opinión es posible, e incluso probable, la derrota militar del EI; incluso es posible, e incluso probable, contenerlo, embridararlo y quizá someterlo en el ámbito policial, de inteligencia y seguridad. Lo que ya no veo tan probable es que este último aspecto comporte un valor absoluto, de manera que durante bastante tiempo nos tocará sufrir las sacudidas del grupo yihadista, que tal vez con el tiempo vaya debilitándose, siempre que no encuentre otro caldo de cultivo en otro lugar. Mientras eso sucede -si es que llega a suceder- la victoria en el combate al yihadismo no se podrá expresar en modo indicativo –«vencemos» o «hemos vencido»- sino en modo condicional – «venceríamos» o «habríamos vencido»- si tuviéramos claro cómo hacerlo.

*Fernando Prieto Arellano**
Periodista-Agencia EFE.
Profesor Periodismo Internacional-UC3M

i

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

41 <http://www.lavanguardia.com/vida/20160615/402521435715/el-ei-durara-mas-de-lo-que-muchos-quieren-o-esperan-afirma-experto-sirio.html>
<http://www.lavanguardia.com/internacional/20161028/411397626502/cockburn-ve-posible-terminar-con-el-ei-como-estado-pero-no-como-movimiento.html>